

# TEATRO

Por JOSE MONLEON

## DRAMA HISTORICO

EL gran problema del teatro histórico está siempre en alcanzar o no la «dramatización». No es igual dramatizar, reconstruir el conflicto, que escenificar. Lo primero significa una vivificación del problema, la presencia del personaje dentro de una acción que se anima respetando sus contradicciones. Lo segundo entraña un propósito de contar, casi siempre convirtiendo el drama en puro relato histórico y sustituyendo las situaciones teatrales por esquematizadas estampas. Los ejemplos de este «teatro de estampas», del que se me ocurren como casos tipo «¿Dónde vas, Alfonso XII?» o «¿Dónde vas, triste de ti?», son innumerables.

La verdad es que el teatro histórico, del que dio Shakespeare varias muestras espléndidas, es terriblemente difícil.

Sentadas estas premisas, diré que no alcanzo a comprender cómo la crítica inglesa ha considerado «La cabeza de un traidor» «la mejor dramatización de la Historia después de "Asesinato en la catedral"». Creo que hay bastantes «dramatizaciones» mejores que la buena obra de Eliot, aun cuando esté claro que este es un terreno muy incómodo y propenso a los errores del autor.

La obra de Robert Bolt aborda un conflicto de gran interés histórico. Es muy comprensible que el autor haya ido hasta él para llevarlo a un escenario. La resistencia de Tomás Moro — amigo de Erasmo, fiel a Roma cuando Enrique VIII ponía en marcha la Iglesia Anglicana, porque le convenía a él y porque la situación general de la Iglesia favorecía la realización de esta conveniencia — al poder real alcanza esa dignidad resonante que caracteriza la actitud de una serie de personajes históricos. Máxime cuando esta resistencia le llevó a la muerte.

Está claro, pues, que en el diálogo de poderes se han de cruzar conceptos y juicios trascendentes. Está claro que en el escenario René Bolt va a encontrar ocasión de hacer decir a los personajes tales o cuales cosas que valgan la pena...

Lo malo es que «La cabeza de un traidor» acaba ahí. Salvo el juego del personaje que interpreta José Sepúlveda, lo demás acusa un hieratismo y



Escena: «La cabeza de un traidor», de René Bolt. En escena, Carmen de la Maza, María Bassó, Enrique Cerro y Manuel Dicenta (Foto Alfredo.)

una esquematización de escasa calidad dramática. El movimiento de los personajes y la continuidad de las situaciones se justifican torpemente, a pesar de que Bolt hace cuanto está en su mano para mostrarse imparcial testigo. Quizá ahí esté el error y el origen de ese aire de «drama en estampas» que atenaza a «La cabeza del traidor». El testimonio fotográfico suele ser fatal. Lo que vivifica es la recreación, y recrear significa profundizar, asumir la paternidad de ese nuevo nacimiento.

René Bolt no la asume jamás. Y sus personajes no llegan a vivir. Dentro de estas limitaciones, profundas y generales, hay que destacar la presencia de esa «dignidad espectacular» que caracteriza casi todos los montajes de Luis Escobar. A Manuel Dicenta le aplaudió mucho el público, probablemente porque supo acomodarse a la fría dignidad — a pesar de someterle a algunas escenas de melodrama y hasta de guiñol — con que René Bolt ha tratado el personaje. Un personaje con más sofismas que pasión. Detrás de Dicenta, hay que citar los nombres de Carmen de la Maza, Carlos Ballesteros, María Bassó, Enrique Cerro, Javier Loyola y Miguel Narros. Los decorados, estilizados — con un dispositivo que recordaba vagamente el que ya adoptó Escobar en «La Celestina» —, eran de Vicente Viudes, que firmaba también los figurines.

El público aplaudió lo suficiente para que se alzara el telón repetidas veces y saludaran los actores con Escobar y sus principales colaboradores.

Las tres figuras más universales del cine italiano se dan cita en

## "CRIMEN EN MONTECARLO"

Para cometer un crimen, del que no tienen la menor idea, pero que hace ir de cabeza a la Policía, a los espectadores... ¡y a ellos mismos!



COLUMBIA FILMS, S.A.

PRESENTA UNA PRODUCCION

DINO DE LAURENTIIS



ALBERTO SORDI  
SILVANA MANGANO

VITTORIO GASSMANN  
BERNARD BLIER

## CRIMEN EN MONTECARLO



NINO MANFREDI • DORIAN GRAY • FRANCA VALERI  
DIRECTOR: MARIO CAMERINI • CINEMASCOPE

¡De tres formas distintas se reirá usted con este formidable enredo cómico-policíaco... y las tres contagiosamente ruidosas!

Es una producción DINO DE LAURENTIIS  
Distribuida por COLUMBIA FILMS